El régimen cubano y la democracia

Salvador de la Plaza

(Especial para "El Nacional")

No existe insulto más grave o más osada interpelación para quienes se empeñan en apoltronar al movimiento democrático en butacas de hipocresía y de mentiras, que recordarles la vivaz definición de Lincoln:"democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo". No extraña por ello la tonante indignación que ha despertado en los grupos especializados en sembrar la cizaña contra la revolución cubana, el hecho de que el pueblo cubano reunido en gran concentración en la Habana haya repudiado las resoluciones de la VII Conferencia de Cancilleres de la OEA celebrada en San José de Costa Rica. Entre otras expresiones han gritado:"Incalificables ataques de Fidel Castro contra el Pte Betancourt","una nueva ingerencia dn la vida política de Venezuela","insólita actitud de reto y una nueva intromisión de Fidel en los asuntos domésticos de nuestro país" rabiosos por que en Cuba, como lo demostraba la concentración de la Plaza Cívica, si se estaba practicando la democracia, identificado el pueblo con su gobierno, con un gobierno que es del pueblo,por y para el pueblo. ¿Es acaso "incalificable ataque","nueva ingerencia en la vida política de Venezuela", "insólita actitud de reto" el que Fidel haya sido invitado "respetuosamente el Presidente de Venezuela a que reuna en Caracas al pueblo de Venezuela y le someta la Declaración de Costa Rica" por quien ha sido acusado en todos los tonos de que en su país no se practica un régimen democrático y contra quien se tejen las maniobras más descaradas para so-pretexto de que no se han realizado elecciones,intervenir en los asuntos internos de Cuba con el propósito de destruir las bases de independencia económica que se están construyendo?.

El contenido de la concepción de Lincoln ha sido anhelo de la humanidad desde los más remotos tiempos, pero desde que con el derrumbe del sistema feudal fué destruido en añicos el "derecho divinos" sobre el cual se sustentaban y que investía a los Reyes de poderes absolutos para sin a elación gobernar a sus subditos como representantes en la tierra del Todopoderoso, el pueblo comenzó a recuperar su soberanía, es decir, el derecho a gobernarse por si mismo